

“Magdalena”: ejemplo de la edición crítica de la obra narrativa breve de Alberto Leduc

“Magdalena”: An Example of the Short Narrative Critical Edition of Alberto Leduc

Libertad Lucrecia Estrada Rubio

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional Preparatoria, México

ID: <https://orcid.org/0000-0003-4863-0960>

libertad.estrada@enp.unam.mx

RESUMEN

Este trabajo se propone presentar los criterios generales utilizados para realizar la edición crítica de la obra narrativa breve del escritor modernista Alberto Leduc (1866-1908), considerando como ejemplo “Magdalena”, un relato inédito hasta este momento, que funcionará para ilustrar las decisiones filológicas tomadas en el proceso de elaboración de este trabajo.

PALABRAS CLAVE

Rescate editorial, edición crítica, relato, modernismo, decadentismo, *fn-de-siècle*.

ABSTRACT

This work aims to present the general criteria used to make the critical edition of the short narrative work of the modernist writer Alberto Leduc (1866-1908), taking as an example “Magdalena”, a short story previously unpublished, which will serve as sample to illustrate the philological decisions made in the process of elaboration of the critical edition.

KEYWORDS

Editorial discovery, critical edition, short story, modernism, decadentism, *fn-de-siècle*.

RECEPCIÓN: 4/06/2022

ACEPTACIÓN: 07/09/2022

La estela (casi) perdida de una estrella: sobre la edición crítica de Alberto Leduc

El escritor mexicano Alberto Sebastián Leduc Cárdenas (1866-1908) desarrolló su actividad literaria entre 1892 y 1908; por este motivo, epocal y estéticamente, plasmó en sus narraciones la sensibilidad del modernismo de la segunda oleada, conocida como decadentista (véase Clark y Zavala, 2002: XII).

En el transcurso de los dieciséis años que Leduc estuvo activo en el campo intelectual de las letras mexicanas, tuvo una carrera realmente fecunda; de manera casi simultánea a la publicación de más de un centenar de piezas literarias en diversas publicaciones periódicas de la Ciudad de México, Veracruz y Barcelona, el autor editó cinco libros de relatos breves: *Para mamá en el Cielo (Cuentos de Navidad)*, en 1895, *Ángela Lorenzana* y *Fragatita*, en 1896, *Biografías sentimentales* y *En torno de una muerta*, en 1898. También colocó en el mercado editorial, con éxito, dos novelas cortas en 1894: *María del Consuelo* y *Un calvario. Memorias de una exclausturada*.

El levantamiento armado de la Revolución de 1910 y, por ende, el rechazo al arte producido durante el Porfiriato —régimen que, por cierto, Leduc aborreció por las desigualdades e injusticias sociales que perpetró sobre la mayoría de los mexicanos—, además de la publicación de la mayor parte de su obra en soportes hemerográficos, fueron factores determinantes para el desconocimiento futuro de las creaciones narrativas del autor.

Pese a lo anterior, entre los siglos XX y XXI, gracias a cinco antologías de divulgación colectiva que a continuación enuncio: *Antología de cuentos mexicanos* (1926), de Bernardo Ortiz de Montellano, *Cuentos románticos* (1973), de David Huerta, *Antología de cuentos mexicanos del siglo XIX* (1976), de Jaime Erasto Cortés, *El cuento mexicano en el modernismo* (2006), de Ignacio Díaz Ruiz, y *Los espíritus hiperestesiados: el cuento modernista de tendencia decadente* (2013), de Blanca Estela Treviño García, así como a los dos florilegios dedicados exclusivamente a Leduc, me refiero a *Fragatita y otros cuentos* (1984), de Ignacio Trejo Fuentes, y a *Cuentos. ¡Neurosis emperadora fin de siglo!* (2005), de Teresa Ferrer Bernat, se dieron a conocer 35 piezas literarias del escritor nacido en Querétaro, entre las que destacan “Fragatita”, “Un cerebral”, “¡Neurosis emperadora fin de siglo!” y “La bachillera”, entre otras.

Las búsquedas bibliohemerográficas de la narrativa breve de Alberto Leduc que emprendí desde 2011, con motivo de mis tesis de licenciatura, maestría y doctorado, me condujeron al descubrimiento de muchas más ficciones del autor. Además de “Fragatita” y los otros 34 textos compilados en las antologías que conocía, recuperé 76 escritos inéditos, cifra superior a la reunida en los compendios referidos.

Finalmente, en mayo de 2021, presenté como tesis de doctorado esta ardua y satisfactoria tarea de rescate y edición crítica: un volumen de 106 relatos y cuentos editados y anotados, con un apéndice de cinco piezas más, que, si bien no son de naturaleza narrativa, opté por incluir, porque capturan el característico tono melancólico y pesimista del *fin-de-siècle* de la poética leduciana. En las siguientes líneas expondré los criterios y las decisiones filológicas que tomé para elaborar la edición crítica de la obra narrativa breve de Alberto Leduc, con la finalidad de que, más adelante, el lector pueda apreciarlos materializados en el relato titulado “Magdalena”.

Criterios filológicos

Los testimonios considerados para la edición crítica de la obra narrativa breve de Leduc fueron localizados de manera impresa. Realicé el acopio del material en los acervos del Fondo Reservado de la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales de México, en la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Biblioteca Rubén Bonifaz Nuño del Instituto de Investigaciones Filológicas, en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. De igual manera, consulté los catálogos electrónicos de la Hemeroteca Nacional Digital de México de la Universidad Autónoma de Nuevo León, de la Biblioteca Nacional de España, de la Bibliothèque Nationale de France, de la United States Library of Congress, y de la University of Texas at Austin. También utilicé textos digitalizados en plataformas de acceso gratuito, como Europeana Biblioteca Digital Europea <<http://www.europeana.eu/portal/es>>, Internet Archive <<https://archive.org/>> y Proyecto Gutenberg <<https://www.gutenberg.org/>>.

Revisé 18 publicaciones hemerográficas de la Ciudad de México: *El Mundo Literario Ilustrado* (1892), *Revista de México* (1892), *El Universal* (1892-1894), *El Nacional* (1893-1897), *El Partido Liberal* (1893), *El Demócrata* (1893), *Revista Azul* (1895), *El Siglo Diez y Nueve* (1896), *El Periódico de las Señoras* (1896), *El Figaro Mexicano* (1896-1897), *Revista Moderna. Arte y Ciencia* (1898-1901), *El Continente Americano* (1899), *El País* (1899), *La Gaceta. Semanario Ilustrado* (1904-1908), *Revista Moderna de México* (1906), *El Diario* (1906), *La Patria. Diario de México* (1907) y *Álbum de Damas* (1908). Asimismo, examiné cuatro fuentes editadas fuera de la capital mexicana: *Diario Comercial* (1898), de Orizaba, Veracruz; *La Opinión. Diario Político Independiente* (1906), de Jalapa, Veracruz; *El Cosmopolita. Periódico Político y de Información* (1907), del Puerto de Veracruz, y *La Ilustración Artística* (1893), de Barcelona, España.¹

¹ Tuve noticia de la existencia de un texto de Leduc publicado en *La Ilustración Artística* de Barcelona gracias a la información proporcionada por Teresa Ferrer Bernat en el prólogo a la antología de relatos del escritor que preparó en 2005 (véase Ferrer en Leduc, 2005: xxxviii).

Con respecto al material impreso entre dos pastas, tomé en cuenta las versiones de los cinco libros de relatos publicados por Leduc en vida, así como, también, los testimonios provenientes de otras obras literarias colectivas en las que participó: *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras* (1894), *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* (1896) y *Cuentos Mexicanos* (1898).

De este modo, sin considerar los textos del apéndice, en la edición crítica presenté 106 *testes*, con un total de 222 versiones aparecidas entre 1892 y 1908: 1 relato con 8 versiones; 1 con 7 versiones; 3 con 6 versiones; 3 con 5 versiones; 4 con 4 versiones; 18 con 3 versiones; 28 con 2 versiones y 48 testimonios únicos.

Para el ordenamiento de la edición crítica de la obra narrativa breve de Leduc, se respetó el criterio ecdótico de la última voluntad del autor; esto implicó seguir una pauta cronológica o genética *lato sensu*, con el propósito de mostrar su transformación estilística, así como los principales intereses éticos y estéticos del autor.

Es oportuno señalar que la mayoría de las variantes encontradas durante el proceso de cotejo fueron cambios que el autor realizó con la finalidad de mejorar el estilo de sus narraciones, por ejemplo, al eliminar cacofonías mediante el uso de sinónimos. Solo en dos ocasiones la versión previa alteró la trama de un relato, como ocurrió en “Antonia” y “Un cerebral” (textos que no comparto en el presente rescate porque rebasan la extensión permitida en esta sección de la revista).

La fijación del material literario de la edición crítica de Leduc, tal como sucede cuando se trabaja con escritoras o escritores del pasado, requirió de un cuidadoso examen de las versiones en aras de su actualización de acuerdo con las normas ortográficas vigentes; para ello, utilicé los siguientes criterios:

- Modernización del uso de mayúsculas y minúsculas.
- Se desataron abreviaturas como D. / don, Sra. / señora, Ntra. / nuestra, Vd. / usted.
- Eliminación de la acentuación gráfica de palabras monosílabas y actualización de acentos de palabras graves.
- Actualización del uso de las grafías g/j, c/k, c/z, s/z, v/b, x y w.
- Regularización de puntos suspensivos.
- Unificación de la apertura y el cierre de los signos exclamativos e interrogativos, así como de las comillas.
- Conservación de las cursivas utilizadas por Leduc tanto en vocablos a los que les dio un sentido específico, así como en mexicanismos, galicismos, anglicismos, latinismos, expresiones coloquiales y palabras que todavía no habían sido incluidas por el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española cuando se redactó la versión fijada.

- Modernización de las referencias bibliográficas citadas por el autor: cursivas para libros y publicaciones periódicas, comillas para relatos o poemas dentro de una obra mayor o de una revista. También se actualizó la presentación editorial (márgenes, sangrías, versos centrados y en cursivas, y párrafos entrecomillados).
- Recuperación de las citas en lengua extranjera con la ortografía actual correcta, y preservación de la ortografía en los nombres de pila extranjeros que Leduc castellanizaba conservando el apellido en el idioma original. Asimismo, en las notas a pie de página y en los índices mantengo los nombres con la escritura y la ortografía vigentes de la lengua foránea.

Cabe mencionar que, siguiendo la pauta establecida por el Proyecto de Edición Crítica de las *Obras* de José Tomás de Cuéllar y Manuel Gutiérrez Nájera del Seminario de Edición Crítica de Textos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, ofrecí el listado de vocablos que actualicé en los textos, con el fin de mantener el registro del *usus scribendi* finisecular.

Ahora bien, el aparato crítico de los textos recopilados en la edición crítica de Leduc se conformó con tres tipos de notas:

1. De localización hemerográfica, para proporcionar información general sobre el testimonio (firma, título original, [columna,] fuente hemerográfica o bibliográfica, fecha de publicación, página(s), epígrafes y dedicatorias realizadas por el autor en las diferentes versiones), así como de las sucesivas versiones o reproducciones en los casos pertinentes.
2. De variantes, mediante un aparato positivo, para mantener explícita la lección elegida para el texto crítico y la de la variante, definida como el cambio existente en cada una de las versiones de los *testes* (véase Díaz, 2015: 259). Estas notas indican, con fidelidad y precisión cronológica, el resultado del cotejo del *corpus* contra cada una de sus versiones. Asimismo, en estas notas se da aviso del proceso de *emendatio* aplicado al texto: adiciones, faltantes, incorrecciones, errores de edición, etc.
3. De contexto, para iluminar el panorama artístico, cultural, histórico y sociopolítico que se refiere en los relatos leducianos.

Hasta aquí los criterios editoriales que consideré para la edición crítica de la obra narrativa breve de Alberto Leduc. Presento un ejemplo de esta labor en los siguientes párrafos.

Sobre “Magdalena”

Después del rescate, el cotejo, la enmienda y la anotación del *corpus*, propuse una flexible categorización de la narrativa breve de Alberto Leduc, fundamentada en cuatro temáticas recurrentes: 1. el frágil mundo interior de los personajes; 2. el *ethos* del *fin-de-siècle*; 3. el amor con matices diversos, y 4. la denuncia de problemas sociales, como la prostitución.

“Magdalena”, publicado en dos ocasiones (el 12 de marzo de 1893, en *El Universal*, y el 19 de julio de 1908, en *La Gaceta*), pertenece al tercer grupo y ejemplifica, sin duda, una estructura narrativa habitual en la obra de Leduc: un relato de temática amorosa que dialoga con la tradición bíblica y que se enfoca en las introspecciones de la atormentada protagonista, en este caso, una meretriz (arquetipo de la *femme fatale* decadentista) que tiene un encuentro fantástico, literalmente, con Cristo en una iglesia. ¿Acaso no es sorprendente, incluso en nuestros días, pensar siquiera en la posibilidad de un coloquio de este tipo?

Mi elección de compartir con la revista este relato es para mostrar un tema frecuente en la narrativa de Leduc: el amor culposo y triste signado por la muerte. Este eros tanático, muy al estilo de los amores poetizados por Charles Baudelaire en *Les fleurs du mal*, captura no solo una parte de los intereses estéticos del autor, sino de muchos hombres dedicados a la pluma y al arte plástico que vivieron en una deleitante y dolorosa época en la que moría un siglo caduco y brumoso como el ocaso para ver nacer otro no más luminoso y esperanzador. Sea este escrito una muestra de la propuesta narrativa de Leduc y un homenaje póstumo para la doctora Blanca Estela Treviño García, a quien le debo mi pasión académica por las letras mexicanas decimonónicas, así como el conocimiento de este fascinante creador de ficciones llamado Alberto Leduc, estrella del parnaso literario nacional.

Magdalena¹

Alberto Leduc

Con los cabellos negros destrenzados sobre los hombros desnudos, hundido el cuerpo entre el magnífico lecho, la pecadora sacó de debajo de las almohadas un papel que pasó allí la noche, bajo la cabeza que besaban sus amantes.²

Rompió el sobre e intentó leer a la luz verde de un globo de cristal suspendido, que alumbraba³ opalinamente la impura alcoba.

La pecadora lee el papel que pasó la noche debajo de su cabeza perfumada. Lee y se le crispan las manos blancas,⁴ se le contrae el rostro y grita desgarradoramente; intenta releer, se levanta medio desnuda y se acerca a donde llegan más claros los rayos verdes del globo de cristal:

No me mata el veneno, sino tus desdenes y tus besos... Me has dicho que me amas, pero me amas a tu modo, como aman las rameras y yo te entregué todo mi cándido corazón y todas mis esperanzas.

La pecadora estrujó la carta del suicida y la acercó a sus labios. Gimió dentro del globo verde la luz que había velado la noche entera y la impura alcoba quedó en tinieblas.

Y ante los ojos de la ramera apareció la figura de su imberbe amante, de su adolescente víctima que la miraba tristemente, que le acariciaba los cabellos y que posaba sobre su boca sus glaciales labios de cadáver.

Gritó y se puso a temblar, y corrió a abrir la ventana para que la luz blanca del amanecer arrojara la sombra del suicida de junto de su lecho.

Después murmuró “Perdón”. Miró⁵ al Crucificado de marfil, que desde su cruz magnífica de ébano la veía pecar y se arrojó sollozando sobre el lecho donde la manchaban los hombres.

Y cuando la crisis del llanto pasó, cuando el agua fría y los vinagres de tocador ahuyentaron los terrores, la pecadora creyó escuchar al suicida que le murmuraba:

—Me amaste a tu modo, como aman las rameras.

¹ Conozco dos versiones: Alberto Leduc, “Perfiles de almas. Magdalena”, en *El Universal*, t. IX, núm. 61 (12 de marzo de 1893), p. 3; y con la misma firma, “Magdalena”, en *La Gaceta. Semanario Ilustrado*, t. VII, núm. 30 (19 de julio de 1908), pp. 4-5. // 1893 incluye la dedicatoria y el epígrafe: *Para El Universal / Tu mettrais l'univers dans ta ruelle, / Femme impure! / Les fleurs du mal, xxv.*

² 1893: *los compradores. por sus amantes.*

³ 1893: *alumbra por alumbraba*

⁴ 1893: *blanquísimas, por blancas,*

⁵ 1893 incluye: *angustiosamente*

Y por la primera vez desde que arrastraba el grillete de la prostitución, se puso a pensar cómo aman las rameras.⁶

“Porque vendemos nuestro cuerpo y nuestros besos, ¿vendemos también el corazón? ¿Cómo entregárselo al vejete lascivo que paga la modista y los brillantes? ¿Cómo dar el corazón al primero que compra nuestro cuerpo? ¿Y acaso porque vendemos la carne dejamos alguna vez de amar, de sentir deseos por un solo hombre único con quien soportaríamos la vida?”.

El vicio y los años le blanquearon los cabellos, le arrugaron la faz y la dejaron sin encantos. De las alcobas magníficas y de las joyas, solo quedaba el recuerdo. Ahora vivía con un vejete inmundo que le daba de comer y la vestía. Y aquella tarde de domingo, mientras dormitaba el amante senil, ella salió a comprar unas flores para llevarlas a la tumba del adolescente que le había sacrificado su corazón y su existencia.

Bajó del tren, atravesó las avenidas de cipreses, dejó muy atrás los monumentos de bronce y mármol y acariciada por el cierzo helado de octubre, llegó hasta la quinta clase.⁷ Allí, entre las cruces negras y las placas elípticas de hojalata,⁸ buscó la cruz donde se leía el nombre del suicida imberbe. Pasó pisoteando placas caídas, flores marchitas y vegetación inculca; pasó mientras el viento gemía entre los cipreses de las

⁶ A finales de la centuria decimonónica, la prostitución en la capital mexicana representaba un serio problema de higiene social. El control sanitario de esta actividad fue una preocupación que inquietó a los gobiernos desde el régimen imperial de Maximiliano (1864-1867), pero, a pesar de los esfuerzos médicos y legislativos, todavía durante el Porfiriato no existía una óptima regulación del “oficio más antiguo del mundo”. Mientras que el Consejo de Salubridad, responsable de la Inspección Sanitaria de las mujeres públicas y dependiente del Ministerio de Gobernación, ordenaba el registro y control estricto de dicha población para impedir la propagación de enfermedades venéreas, los médicos y los policías encargados de la vigilancia de esta tarea en las calles generalmente eran clientes frecuentes del alto y bajo mundo prostibulario. Uno de los mecanismos más notorios para controlar el tráfico sexual fue el uso del carné con fotografía, proyectado desde el periodo del gobierno imperial y llevado a la práctica durante el Porfiriato (cfr. Zavala, 2012: 124-126).

⁷ El Panteón Civil de Dolores, también conocido como Panteón de Dolores o Cementerio Civil y General, comenzó a funcionar el 13 de septiembre de 1875 en la Ciudad de México. La arquitectura funeraria de Dolores, así como la del Panteón Francés de la Piedad (1864) y la del General de la Piedad (1872) siguieron el modelo de los camposantos de los países anglosajones de finales del siglo XVIII, incorporando avenidas arboladas con cipreses, eucaliptos y fresnos. En la zona de la primera clase de Dolores, destacaban los mausoleos de la Rotonda, la belleza de los jardines y la delicadeza de los sepulcros de mármol, cantera y chiluca; a medida que las tumbas se alejaban de dicha sección, estas se volvían más sencillas y el entorno más agreste (cfr. Herrera, 2004: 89 y 2013: 115-123; Aguayo, 1998; Álvarez, 2015: 251; Camarena, 1992: 143, y Rivera, 1985: 344).

⁸ 1893: *lata*, por *hojalata*,

primeras clases y el sol poniente descendía sobre las montañas del ocaso. Algunas tardes, cuando los remordimientos la abrumaban y el senil amante la dejaba libre, huía de la ciudad al camposanto llevando flores para ponerlas sobre el pedazo de tierra que cubría el esqueleto del infeliz adolescente.

Llegó frente a la cruz negra donde se leía el nombre del suicida y la fecha del suicidio; besó las flores, las dejó sobre el suelo y se arrodilló para orar. Pero no supo cuál oración murmurar, no recordaba ya ninguna de las que le habían enseñado y como escuchara la campana del cementerio que anunciaba la llegada del último tren, se levantó y se echó precipitadamente a andar.

El sol iba a ocultarse ya, el viento seguía haciendo gemir los cipreses y el tren se alejó llevándose a la expecadora, que miraba fijamente cómo se perdía en el horizonte la negra masa del panteón. Pero si sus ojos negros miraban alejarse y perderse el cementerio, sus ojos del alma miraban muy cercano ya el momento en que ella vendría a acompañar para siempre al adolescente suicida. Miró negro el cementerio, sombreado por el crepúsculo y miró su alma ennegrecida por las agitaciones y los escándalos de su existencia. Sintió terror, le pareció que el⁹ cráneo se reía estúpidamente junto a ella y la llamaba. Creyó ver al imberbe amante que le murmuraba palabras de pasión y apartó los ojos de la ventanilla para no mirar más el cementerio ni la campiña inmensa.

Se arrebujo¹⁰ en su chal, quiso dormirse y cerró los ojos, pero se siguió mirando el alma. ¡Cuántos escándalos, cuántas agitaciones, mucha seda, muchas joyas, muchas noches de pasión, mucha embriaguez de besos! Pero desde que la belleza y la juventud se fueron, ¡cuántas miserias también! Se fueron los encantos y se fueron los amigos ricos, entonces fue preciso aceptar la prostitución reglamentada y el precio que el comprador imponía, hasta que el vejete inmundo con quien vivía le ofreció casa y pan...

Y ahora que ya no podía esperar nada de la vida y que acababa de mirar el campo a donde enterrarían su cuerpo que tantas caricias había recibido, su cuerpo que fuera la causa de tantos escándalos y que muy pronto tal vez vendría allí a que los gusanos lo besaran; ahora se miraba el alma, ahora pensaba por la primera vez en lo que sucedería cuando ella estuviere inerte y con los párpados cerrados para no abrirlos jamás.

Durante la juventud no se había preguntado nunca qué sucedería después de la vida. Cuando todo fueron besos y placeres y lujo, no le aconteció nunca preguntarse si habría otra existencia más agradable que esta y si descansarían los que de aquí se escapan.

Nunca le habían gustado las visitas a las necrópolis, pero cuando el recuerdo del adolescente le turbaba el sueño, iba con flores a su sepulcro para calmar la inquietud que no sabía explicarse. Y siempre lloraba un poco, besaba las flores y la cruz negra, suspiraba y volvía tranquilizada.

⁹ 1893: *un* por *el*

¹⁰ 1893: *rebujo* por *arrebujo*

Pero hoy, no solo la turbaba el recuerdo del suicida, sino también aquella masa negra de árboles que presentía ser su muy próxima morada.

Se detuvo el tren bruscamente y ella se levantó y bajó de él para ahuyentar sus pensamientos. Anduvo algunas calles y pasó frente a un templo y mirando abierta aún la puerta, se metió allí abrumada de dolores, de recuerdos, de pensamientos tristes y de remordimientos.

En el fondo de la nave solo un Cristo colosal manchaba blancamente la negrura del altar. Sobre el cuerpo del Crucificado se morían los rayos verdes de un globo de cristal y al mirar aquel color de luz sobre la ensangrentada faz de Jesucristo, se precisó más en el cerebro de la pecadora el recuerdo de aquella impura alcoba alumbrada con luz verde, el recuerdo del adolescente suicida y de su carta leída a los opalinos fulgores de aquella lámpara. Y sedienta de consuelo, de esperanza y de fe, llegó hasta el altar. Se arrodilló frente al Cristo, pero como no pudiera murmurar oración ninguna solo dijo “Perdón...” y se puso a sollozar. Dejó que el llanto le mojara las mejillas y los labios y que su pena y su angustia subieran hasta los sangrientos pies del Nazareno.

Después levantó las pupilas húmedas y las fijó en los ojos empañados de la imagen, y le miró entreabrir los labios, levantar la cabeza bellísima de hebreo coronada con punzantes espinas y desde el fondo de su miserable alma angustiada le escuchó hablar, oyó su consoladora voz de apóstol:

—Mi fe te ha salvado, mujer —dijo¹¹ Cristo. Vete en paz, mis lágrimas lavaron ya las manchas de tu espíritu, y tus dolores y tus miserias fueron ya tu expiación... Mi doctrina no es de exterminio, sino de amor, de consuelo, de perdón y de paz. Tu corazón es el vaso de alabastro y el amor, la esencia preciosísima de nardo. Si al aspirarla tú y los hombres la derramaron locamente y le hicieron perder su delicado aroma, en cambio tu fe le ha restituido ese perfume, tus lágrimas han vuelto a llenar con esencia de arrepentimiento el vaso de alabastro. No es quimera la regeneración, no es mentira el arrepentimiento, no son falsas sus promesas ni sus consuelos... Mi doctrina es la verdadera luz y el que me sigue no anda en tinieblas... Mi luz no es el falso y deslumbrador fulgor de los sofismas, sino la esplendente y tranquila claridad de lo verdadero, lo inmutable, lo que no muere nunca... La paz y el sosiego que yo prometo no es la inquietud del egoísta, sino la tranquilidad del sacrificio, de la abnegación, del arrepentimiento. Tus pecados te son perdonados porque amaste mucho y mi doctrina es amor, y el amor a los hombres me clavó en esta cruz. Vete en paz, mujer, porque tu fe y tus lágrimas te salvaron.¹²

¹¹ 1893 incluye: *el*

¹² El Cristo que consuela a la protagonista alude a un conocido episodio bíblico relacionado con la famosa pecadora redimida: “Según la tradición, Magdalena fue tenida por la mujer que salida de ninguna parte, insiste en ungir a Jesús con un costoso aceite de nardo vertido de una

Inclinó la cabeza el Cristo y dejó de hablar. Y como el sacristán volviera agitando el¹³ manojó de llaves, la expecadora salió del templo y se perdió entre la multitud.

Bibliografía

AGUAYO, Fernando

“Los vehículos de la diversión: los trenes de mulitas en el Distrito Federal”, en *I Congreso Internacional de Historia Ferroviaria “150 años de ferrocarril en España”*, [1998]. Consultado en: <<https://www.docutren.com/HistoriaFerroviaria/Alicante1998/pdf/83.pdf>> [14/06/2022].

ÁLVAREZ DE LA BORDA, Joel

“Estampas de los tranvías de la Ciudad de México”, en *Dimensión Antropológica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 22, volumen 65 (septiembre-diciembre de 2015), 251. Consultado en: <<https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wp-content/uploads/008Dimension65.pdf>> [14/06/2022].

CAMARENA, Mario

“El tranvía en época de cambio”, en *Historias*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos, número 27 (octubre de 1991-marzo de 1992), 143. Consultado en: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo/%3A19284>> [14/06/2022].

CLARK DE LARA, Belem y Ana Laura ZAVALA DÍAZ (introducción y rescate)

La construcción del modernismo (antología). Introducción y rescate de Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2002 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 131).

DÍAZ ALEJO, Ana Elena

Edición crítica de textos literarios. Propuesta metodológica e instrumenta. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2015 (Resurrectio, III. Instrumenta Filológica, 3).

jarra de alabastro” (Picknett, 2005: 70-71). Durante siglos, el arquetipo de la prostituta penitente se identificó con María Magdalena debido a que el papa Gregorio Magno, en la Homilía 33 (591 d. C.), configuró sus atributos a partir de tres personajes bíblicos: una de las mujeres que acompañaron a Jesús durante sus prédicas y de quien expulsó siete demonios (que no solo pueden aludir a una posesión diabólica, sino a enfermedades físicas o espirituales, como el adulterio) (Lucas 8: 1-2); María de Betania, quien asistió a la resurrección de su hermano Lázaro (Juan: 11), atendió a Jesús escuchando sus enseñanzas mientras Marta laboraba (Lucas 10: 38-42), le ungió los pies con perfume de nardo y los secó con el cabello mientras era criticada por Judas Iscariote (Juan 12: 1-8), y la pecadora sin nombre que, arrepentida, lava los pies del Mesías con aceite de nardo en la casa del fariseo Simón (Lucas 7: 36-50) (véanse Picknett, 2005: 69-70; Torres, 2013: 56). El tópico de la pecadora penitente ha tenido un lugar preponderante en el arte occidental a través de los siglos.

¹³ 1893: *su por el*

ESTRADA RUBIO, Libertad Lucrecia

“Edición crítica de la obra narrativa breve (relatos) de Alberto Leduc”. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2021. Disponible en: <<http://132.248.9.195/ptd2021/febrero/0809739/Index.html>> [21/04/2022].

HERRERA MORENO, Ethel

“El Panteón de Dolores y sus inicios”, en *Boletín de Monumentos Históricos*. Tercera época. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, número 2 (diciembre de 2004), 77-89. Consultado en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/2650/2555>> [14/06/2022].

“La arquitectura funeraria en la Ciudad de México desde la época virreinal”, en *Revista Inter-Legere*. Natal: Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, número 12 (janeiro-junho de 2013), 115-123. Consultado en: <<https://periodicos.ufrn.br/interlegere/article/view/4197/3432>> [14/06/2022].

LEDUC, Alberto

“Perfiles de almas. Magdalena”, en *El Universal*, tomo IX, número 61 (12 de marzo de 1893), 3.

“Magdalena”, en *La Gaceta. Semanario Ilustrado*, tomo VII, número 30 (19 de julio de 1908), 4-5.

Cuentos. ¡Neurosis Emperadora Fin de Siglo! Edición, prólogo y selección de Teresa Ferrer Bernat. México: Factoría Ediciones, 2005 (La Serpiente Emplumada, 24).

PICKNETT, Lynn

María Magdalena. La diosa prohibida del cristianismo. Traducción de la edición original en inglés de Enrique Mercado. México: Océano, 2005 (Umbrales).

RIVERA CAMBAS, Manuel

México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica o histórica [1880-1883]. Tomo I. Edición facsimilar. México: Editorial del Valle de México, 1985.

TORRES HERNÁNDEZ, Ana Laura

“Pecado, recogimiento y conversión. Un proyecto contra la prostitución femenina en la Ciudad de México del siglo XVII”, en *Boletín de Monumentos Históricos*. Tercera época. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, número 29 (septiembre-diciembre de 2013), 52-71. Consultado en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/2650/2555>> [14/06/2022].

ZAVALA DÍAZ, Ana Laura

“Capítulo v” de “La Nochebuena”, en José Tomás de Cuéllar. *Obras IV. Novelas Cortas*. Edición crítica, estudio preliminar, notas e índices de Ana Laura Zavala Díaz. Con el apoyo técnico de Coral Velázquez Alvarado y Pamela Vicenteño Bravo. Edición dirigida por Belem Clark de Lara. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2012, 124-126 (Nueva Biblioteca Mexicana, 175).

